

INTERPRETACIÓN ÉTICA DE OBRAS LITERARIAS (3)

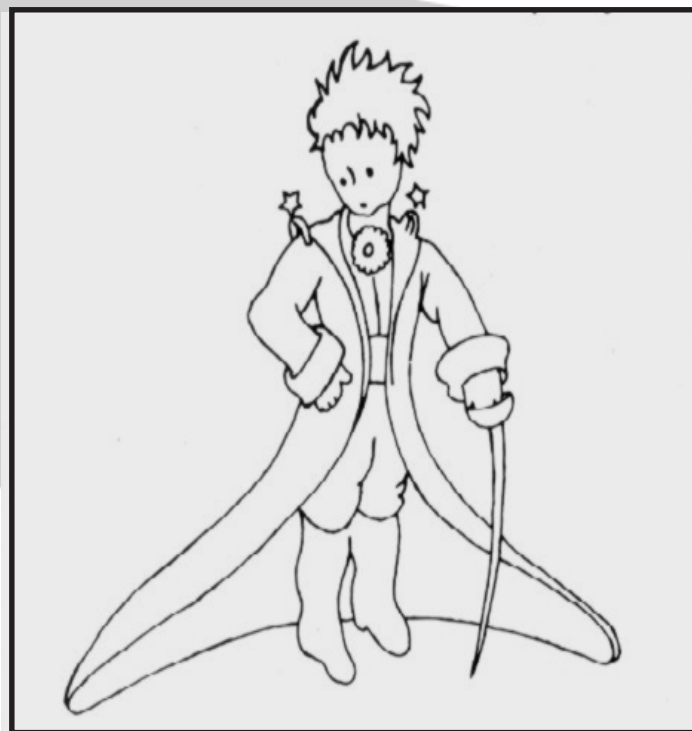
Con este artículo de la Licenciada Hilda Santiesteban, que cierra el ciclo de análisis ético de obras literarias, se despide también de nuestros lectores esta sección que, a lo largo de cinco años, ha cumplido la función de divulgar el método pedagógico del mismo nombre, desarrollado por el profesor Don Alfonso López Quintás. Ello no quiere decir que se haya agotado en la misma los distintos aspectos de la extensa bibliografía de este autor; sino que su divulgación se continuará a través de otras dos publicaciones de nuestra institución: "Cuadernos" y "Cuadernos para Educadores". Se remite, por tanto, a las mismas, a todos los interesados en continuar recibiendo información acerca de este apasionante tema. La coordinadora de esta sección desea dejar constancia de su agradecimiento a todos los lectores que, de una forma u otra, han seguido con interés los estudios publicados en la misma.

EL PRINCIPITO

Antoine de Saint – Exúpery.

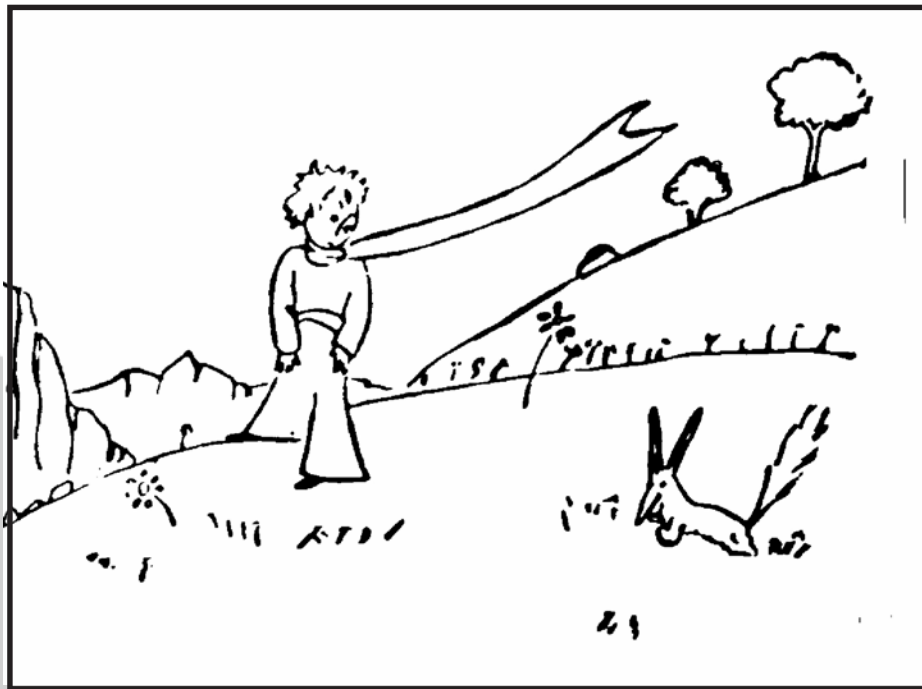
Esta obra se presenta como una leve de fábula para niños, pero tiene todo un contenido filosófico que sólo las personas mayores que conserven la apertura infantil de espíritu pueden adivinar y valorar debidamente. El Principito no intenta sino dar a entrever las exigencias que debe cumplir el hombre si quiere lograr un encuentro auténtico. Si valora la vida creativa y se mantiene disponible, abierto, acogedor, respetuoso, el juego mismo de la vida le concederá luz suficiente para clarificar el sentido de cada acontecimiento y ganar en madurez intelectual y espiritual

ARGUMENTO DE LA OBRA..- El protagonista, piloto de aviación, confiesa estar decepcionado de las personas mayores, por su falta de imaginación. Cuando se halla reparando el motor de su avión en pleno desierto, advierte la presencia de un pequeño de noble porte que le suplica le dibuje un cordero, y le hace diversas preguntas sobre temas al parecer anodinos. El piloto, acosado por la necesidad urgente de resolver el problema mecánico del avión, responde con cierta acritud. El pequeño, disgustado, rompe a llorar, y el piloto adopta frente a él una actitud acogedora. Confiado, el niño le cuenta que viene de un asteroide muy pequeño y que visitó diversos planetas en busca de amigos que mitigasen la decepción que le había producido la vanidosa flor de su asteroide, pero todos ellos – con la excepción tal vez de un farolero – carecían de la creatividad necesaria para fundar una auténtica relación de encuentro. Ansioso de hallar amigos en la tierra, el pequeño sube a una montaña y comienza a



llamar a los hombres. Sólo le responde el eco. La desilusión que esto le produce se acrecienta al descubrir una multitud de flores semejantes a la suya. En esta situación límite de desamparo, un zorro--como representante aquí de la sabiduría-- le revela el secreto del valor de los seres, de la amistad y del verdadero conocimiento. Esta lección le permite reconocer los errores cometidos anteriormente y disponerse para la realización perfecta del encuentro con el piloto. Ambos, piloto y principito, uniendo su esfuerzo con riesgo de la vida, encuentran agua en el desierto, una clase de agua que es "buena para el corazón como un regalo".

Próximo a su partida, el pequeño recomienda al piloto que vuelva al trabajo mecánico de reparación del motor, con el fin de retornar a los suyos, como él volverá a su casa, junto a su flor, de la que se siente responsable por haberla "domesticado". Con sensibilidad de amigo, prepara al piloto para que soporte la prueba de fuego de la ausencia. El desaparecerá, pero merced a su presencia en un planeta, todas las estrellas le mostrarán un rostro expresivo nuevo. -- "Parecerá que me he muerto y no será verdad". Muerto el niño, mediante el concurso de una serpiente, el piloto contempla la inmensidad adusta del desierto, y la ve como "el más bello y más triste paisaje del mundo", pues ahí fue "donde el principito apareció en la Tierra y luego desapareció".



EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO INTERPERSONAL

Objetos y ámbitos.— El Principito señala hacia el avión y le pregunta al piloto: -- ¿Qué cosa es eso?. El piloto se apresura a corregirle: -- No es una cosa. Esto vuela. Es un avión. Es mi avión. Para el piloto, que asume a diario las posibilidades que le ofrece el avión y a su vez le otorga las suyas a él, el avión es mucho más que un objeto; es todo un ámbito de realidad, una fuente de posibilidades, y, consiguientemente, un posible compañero de juego dent

El Principito le pide al piloto que le dibuje un cordero. Este es un hecho que pertenece al argumento de la obra, pero, ¿cuál es el tema que quiere el autor plantearnos? El de la primacía de la vida creadora sobre la vida biológica. Al Principito no le interesaba tener un dibujo de un cordero. Lo que solicitó del piloto no fue tanto que le hiciera un dibujo cuanto que se elevara al plano de la creatividad y dejara de estar enfrascado en el plano del manejo mecánico de objetos. Por eso cuando el piloto — para quitárselo de encima— le dibujó una caja con agujeros y le dijo: -- Esta es la caja; el cordero que quieres está dentro, el principito, con el rostro iluminado, exclamó: -- Es exactamente así como yo lo quería. Lo que deseaba era que el piloto se moviera en el nivel de la imaginación creadora, no en el del mero trato dominador de objetos. Que diera rienda suelta a la imaginación. El Principito no es un personaje en el sentido realista propio de la existencia cotidiana. Encarna la actitud lúdica ante la vida. Por eso no se presenta, no se fatiga, no pide ayuda, no llora, solo quiere que le dibujen un cordero, el dibujo como imagen de la vida creativa.

Hay que tener en cuenta que significado tienen las imágenes por su poder expresivo y su condición bifronte.

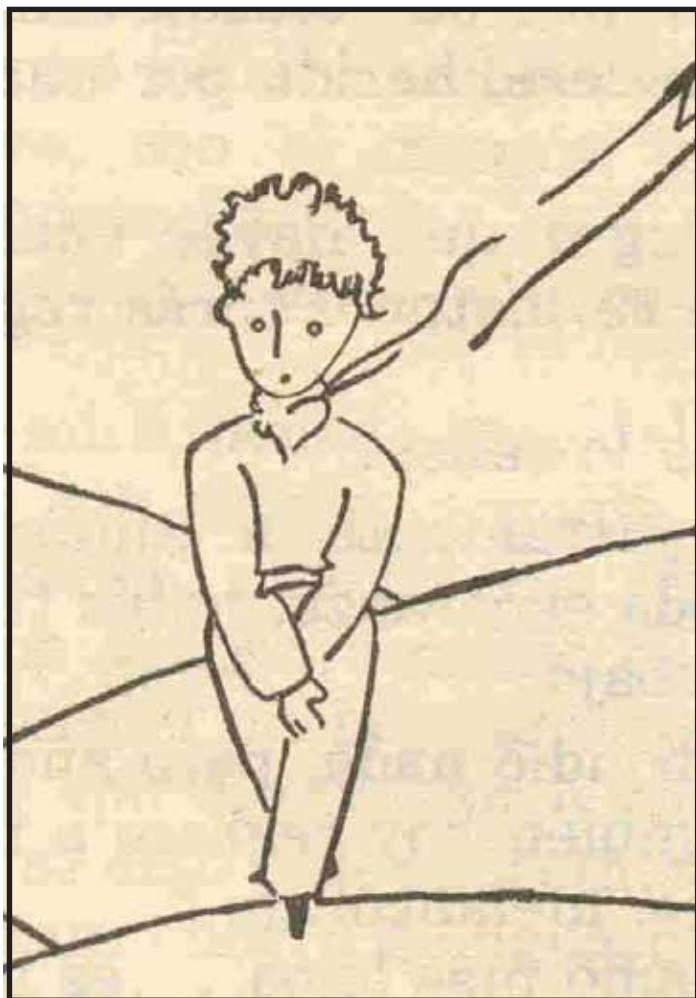
En el caso del Principito su autor lo sitúa apareciendo en el desierto al alba. No se trata de mera indicación de tiempo objetivo, sino de una imagen que expresa el deseo de fundar un ámbito de amistad. Algo que se quiere crear. También la imagen del desierto plasma el fracaso del piloto, su desvalimiento, como el avión abatido es la imagen del desmoronamiento de todo el mundo objetivista al que suele aferrarse, confiado, el hombre poco creador. El desierto aquí simboliza el kilómetro cero de la creatividad. En el plano objetivista de dominio de objetos, la única salida es, para el piloto, en principio, arreglar el avión y proseguir su viaje. En el plano lúdico, la solución a esta crisis consiste en reconocer la fragilidad del mundo objetivista y adoptar una actitud creadora: desbordar lo objetivo hacia lo trascendente.

La imagen del Principito personifica la voluntad de resolver esta situación límite, por vía de elevación, que debe ser vista, en el plano lúdico, como la parte más noble del hombre, la que en los momentos más angustiosos de la existencia piensa que “es bueno haber tenido un amigo aún si vamos a morir”, y pone la vida en función de la creatividad.

ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD CREATIVA. LAS CUATRO ESTAPAS DEL ENCUENTRO.

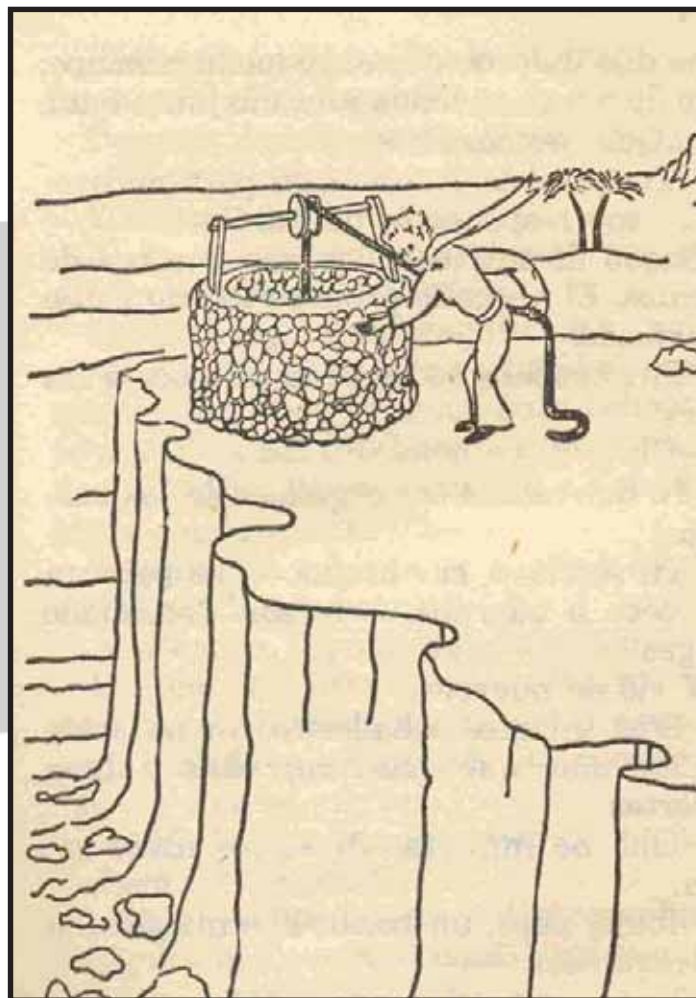
« Primera etapa del encuentro: La opción personal. - Al responder el piloto a la apelación del Principito, quedan ambos situados en el nivel donde es posible entreverar los ámbitos personales e iniciar la creación de una amistad. El llanto del Principito le revela al piloto el valor de lo personal- irreductible: una personita se hallaba en desconsuelo y había que abandonar las tareas más urgentes para consolarla. Esta opción del piloto a favor de la vida personal da origen a su relación de encuentro con el Principito.

« Segunda etapa: de la confianza a la confidencia.- Este acto de acogimiento, provoca que el Principito cobre confianza y le hace al piloto confidencias. Al llegar a la Tierra y gritar solicitando amigos, sólo le responde el eco, mera repetición mecánica, lo opuesto a lo creador. Es por eso que el Principito juzga que los hombres carecen de imaginación y repiten lo que él dice. El zorro imagen de la inteligencia, no de la astucia como es usual, le abrió los ojos al secreto del valor de la amistad y del conocimiento. Al descubrirle las condiciones del auténtico encuentro, el zorro dispone al Principito para recorrer una etapa nueva en el proceso de maduración de la amistad.



«Tercera etapa: la fiesta de la solidaridad en el riesgo.-El pasaje más bello y tal vez más difícil de interpretar en la obra es sin embargo el de más hondura de pensamiento: La búsqueda del pozo. Esto hizo surgir en el piloto virtualidades nuevas, las que afloran en el encuentro. Esta búsqueda en común es comprometida y solidaria, alberga tesoros tan valiosos como el agua que apaga la sed del que está exhausto. Incluso la imagen del pozo no es la del desierto, es un simbolismo para indicar que lo que habían buscado los protagonistas no era tanto el agua como medio para saciar la sed corporal, sino la que es medio en el cual se dan cita y unen dos personas con voluntad de compromiso. Lo que perseguía el Principito era el encuentro personal a través de una búsqueda. El agua y la luz, símbolos de fecundidad, se unen como fruto natural del encuentro, tema nuclear de la obra.

« Cuarta etapa: La plenitud del encuentro y la prueba de la ausencia.- Al advertir el Principito que el piloto estaba dispuesto a poner su vida en juego y no dejarle solo en la búsqueda a través del desierto, descubre que el encuentro ha entrado en fase de madurez, dándole confianza para aconsejarle que reanude su trabajo mecánico de arreglo del motor del avión, para que regrese a su casa.



Al realizar la experiencia del encuentro se capta la grandeza de la actividad creadora, se gana libertad interior frente a las realidades objetivas que desempeñan un papel en la vida del hombre. El piloto puede ahora volver a ocuparse de su avión porque ha logrado madurez espiritual. El encuentro es un acontecimiento cumbre con nueva luz, enseña a ver el entorno humano como un conjunto ordenado de ámbitos, no mera aglomeración de objetos. De ahí el sentido ennoblecido, transfigurado, que adquieren las realidades y acontecimientos. La muerte no es un fin sombrío de la vida: es la vuelta a casa. El desierto desolado, inhóspito, que bien pudo haber sido para los protagonistas una tumba, aparece ahora como el paisaje más bello de la tierra. Y los inmensos espacios siderales no logran distanciar a quienes se han unido en una sólida relación de amistad. La madurez de espíritu nos permite establecer vínculos personales muy hondos a través de los diversos elementos que sirven de vehículo a la unión.

¹ Licenciada en Pedagogía. Tutora-correctora del Instituto de Teología a Distancia Félix Varela. Asesora Pedagógica del Centro Juan Pablo II y Jefa de la Cátedra de Pensamiento y Creatividad Don Alfonso López Quintás.